

Las bibliotecas, un vehículo de libertad en la II República

‘Biblioteca en guerra’ homenajea hasta el 31 de mayo la labor divulgativa, transformadora y de entretenimiento de iniciativas como las Misiones pedagógicas y la Junta de Intercambio y de Adquisición de Libros, que promovió el Gobierno de la II República. La guerra y la dictadura malograron estas propuestas de difundir la cultura.

Concebida como un viaje en el tiempo, la exposición consta de 41 paneles, dos pantallas de vídeo, volúmenes, películas y, sobre todo, la biografía de 5 bibliotecarios ilustres de la época: Tomás Navarro, Juan Vicens, Teresa Andrés, Jordi Rubió y María Moliner, la autora del diccionario.

29 de mayo de 1931. El ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes establece un patronato de Misiones Pedagógicas. El objetivo, grosso modo, llevar la cultura, el amor por el arte, la música y el teatro a los pueblos más recónditos y deprimidos de la geografía española. Escritores, artistas, estudiantes, médicos, peritos agrícolas, gente de toda condición arrima el hombro para culturizar España.

Esto es lo que principalmente se proponen las Misiones: despertar el afán de leer en los que no lo sienten, pues sólo cuando todo español, no sólo sepa leer -que no es bastante- sino tenga ansias de leer, de gozar y divertirse, sí, divertirse leyendo, habrá una nueva España, escribía en 1931 Manuel B. Cossío, presidente de las Misiones Pedagógicas.

Como recoge la exposición, los informes revelan que los más lectores eran los niños, el 57,5% de los 467.775 entre 1932-33, y sus lecturas, las típicas: Perrault, Grimm, Andersen, Hoffman, Las mil y una noches, Swift, Verne... Con la dictadura de Franco se suspenden las Misiones y el inspector de Primera Enseñanza lanza este mensaje en 1940: La escuela nueva tiene que volver a la práctica de aquellas costumbres cristianas tan hermosas y tan sencillas (...) El besar la mano de los sacerdotes, el rezar el santo rosario, el cántico de la salve....